

EL PANDERO

PERIÓDICO HUMORÍSTICO.

SONARA CUATRO VECES AL MES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En JUMILLA tres meses, 2 pesetas.—Fuera, 2'50.
Número suelto, 20 céntimos.—Comunicados, y
anuncios de 10 cts. A 25 ptas. línea
Los pagos por adelantado, en metálico, libran-
zas o sellos de correo.

REDACCION: Convento, 2.

ADMINISTRACION: Loreto, 87

ADVERTENCIAS.

La correspondencia al Administrador,
con colaboradores todos los que figuran como
suscriptores.
Los originales vendrán firmados y no se devuel-
ven ninguno.

Crónica.

Con estos tiempos tan ciclónicos, como di-
ría un apasionado de Noherleson, andan re-
vuelto, amotinados y casi escamados hasta
los padres del pueblo.

La transfiguración de algunas caras dice
bien claro que hay nubes en el horizonte con-
servador y que está quizá próxima a estallar
la tormenta.

Hay descontentos que minan el terreno a
los ya *satisfechos* y afilan las uñas, esperan-
do ocasión para inciar el diente a la tajada.

Hay otros que ni han comido, ni comen,
ni desean comer, y conste que son los me-
nos, que viendo con disgusto la conducta
de sus colegas no quieren hacerse solidarios
de sus desmanes y retirando sus influencia-
son los primeros en censurar el descaro y
la avaricia que reina por doquier.

Así pues es fácil que entre disgustados y
descontentos, y entre comilones y hambrien-
tos se arme el mejor día alguna bronca, si la
mano del Califa no se interpone a tiempo y
reparte el *pan nuestro* por igual entre los
suyos.

¡Desdichado país!

Y, á mayor abundamiento, el ciclón de es-
tos días nos ha vendimiado una buena par-
te de la cosecha de uva, tronchando los tier-
nos tallos de las vides que tan lozanas se
presentaban y tan buenas esperanzas nos ha-
bian hecho concebir de una abundante co-
secha.

Pero ¡quía! en estos tiempos conservado-
res, nos alcanza por igual la maldición.

Vinieron ellos y...zás...¡el vino boca abajo!

Al poco se heló casi por completo la co-
secha de aceituna y ahora el ciclón escarda
las viñas y el *gusano* se come las uvas.

A este paso, si la situación actual dura
mucho tiempo, no sabemos donde parare-
mos.

Probablemente en el Asilo.

¿Porqué no prueban los conservadores á

hacer una rogativa á la *abuela* para ver si
logran de este modo que los elementos se
apiaden de ellos y de nosotros?

Pero si han de hacer la novena, háganla
pronto por que de lo contrario tal vez el
pueblo se vea obligado á encomendar su ali-
vio á otro santo cualquiera.

Aunque sea á S. Benito Palermo.

Y para fin de fiesta y colmo de desdichas,
nos ha caído otra nueva plaga, ó mejor di-
cho, se ha recrudecido, porque ya la tenia-
mos.

Nos referimos á la difteria que de pocos
días á esta parte se ha desarrollado un tanto,
siendo de esperar que sean muchos mas los
casos, afectando mayor gravedad por las
complicaciones con el sarampión que tam-
bien va tomando carta de naturaleza entre
nosotros.

Inútil nos parece encarecer la necesidad
de que las autoridades tomen por su parte
las medidas convenientes á fin de evitar ma-
yores males; sin embargo como estamos acos-
tumbrados á que con escitaciones y sin ellas
no se haga nunca nada, no estaría demás
que D. Evaristo se tomase la molestia de
dictar alguna medida encaminada á este fin.

Y de paso hacer que se limpiase el estan-
que de la Alquería y otros focos insalubres
de los alrededores de la población, por más
que algunos de estos pertenezca á uno de los
santones de la conservaduría.

Porque pudiera suceder que los miedos á
los *sospechosos* de Murcia, se convirtieran
en realidades y entonces todo fuera zozobras
atribulación y remordimiento.

Porque se dan casos.

El lunes, martes y miércoles de la pasada
semana se celebraron tres juicios por jura-
dos en la audiencia de la Capital, dos de
ellos de Yecla, por hurto de palomas y por
homicidio, y el otro de este pueblo por aten-
tados al pudor; recayendo sentencia absolu-
toria en todos tres.

¡Oh! la justicia!

La vecina ciudad de Yecla está de duelo.

Su hijo adoptivo, el ilustre actuuario, le ha
dejado por esta vez en los brazos del destino
ó mejor dicho de los destinos.

Puesto en el potro por esta vez y en la
disyuntiva de elegir, ha optado por lo posi-
tivo dejando chasqueados á los bonachones
de sus amigos y sin protección á sus deudos.

El pueblo entero que, sin discutirle, como
un solo nombre, le votó para que le repre-
sentara en la provincia tiene que renunciar
hoy á las bienaventuranzas que con tan
acertada elección se prometía y contentarse
con el honor de haber alimentado las ilu-
siones de un diputado sietemesino.

Séale la tierra leve y sirva de ejemplo á los
inocentes que pretenden remontar el vuelo
antes de soltar el cascarrón.

En nuestro pueblo, *afortunadamente*, no
hemos tenido que lamentar, hasta ahora, la
caída de ningún Icaro.

Si se exceptúa aquel conato de retirada de
nuestro simpático Fabié, no se ha perpetra-
do hasta la hora presente, ninguna dimisión
ni renuncia.

Sin que con esto queramos decir que no
ha habido motivo para que se presentaran
algunas.

Pero, como esto va en temperamentos,
hay quien cree, sin duda, que todavía debe
permanecer en las *tablas*, y en ellas perma-
nece, aunque no sabe el *papel* y, á pesar de
los siseos y rumores del público que le está
señalando claramente las puertas del foro.

Y es que hay actor que no se llega á con-
vencer fácilmente de que no le llama Dios
por el camino del *arte* y de que sería insus-
tituible en la representación de "Juan par-
ticular," ó "Los gozos de la vida privada."

Anteanoche hubo una mijita de bronca
en la calle del Rollo viejo.

Los mozos se propinaron mutuamente
unos cuantos palos y dispararon algun ti-
rito. ¡Caramba con los jóvenes!